



Patella ordinaria Mabille, 1888

Lapa negra

Por Alberto Brito

La *Patella ordinaria* -*P. crenata* y *P. candei crenata* no son nombres válidos actualmente- es conocida como Lapa negra debido al color oscuro de su pie en comparación con las otras especies de lapas presentes en Canarias; externamente se distingue también por sus costillas muy bien desarrolladas y diferenciadas. Se trata de un endemismo del archipiélago canario abundante en todas las islas y muy apreciado gastronómicamente. Puede llegar a alcanzar 9 cm de longitud, aunque estas tallas excepcionales solo se han registrado muy ocasionalmente en espacios protegidos y zonas remotas. Se encuentra en sustratos rocosos desde la parte media de la zona intermareal hasta al menos los 10 m de profundidad, si bien es en la parte baja del intermareal y en los primeros metros de la zona submareal donde abunda, preferentemente en rocas lisas a las que se fija con firmeza.

Se alimenta ramoneando los brotes de algas y otros propágulos en su entorno, deslizándose con el pie y utilizando su rádula a modo de cinta de diente; las que se encuentran en zona intermareal lo hacen cuando sube la marea. Tiene dos periodos principales de reproducción, uno en otoño y otro en primavera, y entre los ejemplares grandes predominan las hembras, lo que es un indicador de cierto grado de inversión sexual. Por estos motivos se establece una veda, entre el primero de diciembre y final de abril, así como una talla mínima de captura de 4,5 cm, a fin de favorecer el desove y el crecimiento de los juveniles.



Foto. Ejemplar de
Patella ordinaria

© Alberto Brito



Las postlarvas recién fijadas al fondo y los juveniles suelen encontrarse en las partes bajas oscuras de rocas lisas y a medida que se desarrollan –tienen un crecimiento relativamente rápido- van ocupando las parte más abiertas, realizando desplazamientos laterales y en profundidad.

Es una especie potencialmente vulnerable al cambio climático, la acidificación del agua desgasta las conchas, como pudo observarse durante el pulso ácido provocado por el volcán submarino de La Restinga (ver foto), y puede dificultar la calcificación durante la formación de la concha en las fases pelágicas iniciales del desarrollo; también el aumento de temperatura puede afectarle negativamente, particularmente durante la fase larvaria y primeros estadios juveniles; recientes experimentos realizados en la ULL muestran que temperaturas altas del orden de 25 ° C ya influyen negativamente en su desarrollo larvario y supervivencia.



Foto. Ejemplares de *Patella ordinaria* adherida a sustrato rocoso